

LA REVOLUCIÓN

Directores: { MANUEL MORA VALVERDE
RICARDO COTO CUNDE

SEMENARIO DEMÓCRATA

APARTADO No. 1386
Número suelto 10 cts

Año I

San José, Costa Rica, Sábado 22 de Marzo de 1930

No. 2

La catástrofe del Virilla

Hemos sabido que los Magistrados de la Sala de Casación, han comenzado el estudio de la sentencia recaída en el proceso instruido con motivo de la catástrofe del Virilla. "La Revolución", no puede dejar pasar esta oportunidad, sin cumplir con su deber, comentando ligera y francamente esa sentencia. Y es que si los costarricenses hubimos de sentirnos dolorosamente impresionados en aquella tarde fatal de hace apenas pocos años, en que tan tremenda catástrofe ocurrió, ahora nos sucede lo mismo ante la referida sentencia que tanto brilla por lo injusta y despiadada. No negamos que tenga buen fundamento jurídico; ni que esté bien redactada; ni que sea una obra maestra en su parte técnica. Pero es que eso no es suficiente para que una sentencia sea justa; y aunque parezca una paradoja, gracias a nuestras legislaciones por lo general capitalistas, no es extraño encontrar, sobre la frente de una monstruosa injusticia, escrita la palabra: "legal". La sentencia que venimos comentando es, en lo referente a reparaciones civiles, lo que acabamos de decir: una de esas monstruosidades que se ajustan a la ley. Al leerla, la imaginación nos presenta con frecuencia el espectáculo de un gigante que lucha con un puñado de habitantes del país de Lilibut; y entonces nos parece, ver el gigante con una de sus garras en el cuello de los infelices, y con la otra en sus bolsillos ¿En qué persona que haya leído esa sentencia no queda esa impresión? Desfila en primer lugar ante nuestra vista, una gran cantidad de niños huérfanos y de ancianos desvalidos que perdieron su amparo en el abismo, junto con un grupo de mujeres y hombres mutilados, que dejaron en el mismo su sa-

lud. Y luego, cuando creemos encontrarnos con una justa reparación para tanto mal, nos encontramos con que la Compañía, sólo debe esos infelices una miserable limosna; así como sueña; una limosna servirá únicamente, para que ellos calmen el hambre por unas pocas semanas, y eso ¿será justo? estando probado como lo está, que de parte de la Compañía hubo culpabilidad en el accidente ¿por qué no fue ésta condenada a reparar el mal causado ampliamente, como la ley y la justicia lo exigen? ¿Impera aquí también la ley del más fuerte? En ningún país del mundo donde existan buenas legislaciones, se habría visto escándalo

igual. Y esta no es opinión solo nuestra, sino que también tuvimos oportunidad de oírse la hace varios meses, al ilustre jurisconsulto don Ernesto Martín Carranza.

Pero lo más escandaloso está aquí: La Compañía no está conforme con la sentencia, y ha puesto abogados para arrebatarse a los infelices, la limosna que fue condenada a pagar ¿Conseguirá lo que desea?

Esperamos que el alto tribunal de Casación, remedie como se debe esa atrocidad. Y de no ser así, que quede por lo menos la protesta de "La Revolución", vibrando como una maldición para la avarienta Compañía.

El peligro de los latifundios

Hemos tenido oportunidad de enterarnos de un hecho, que no ha podido menos que llenarnos de indignación y obligarnos a sentar una enérgica protesta en este nuestro periódico, vocero franco y decidido de la justicia. Se trata de lo siguiente:

El señor Guido von Schroter, propietario de hermosas haciendas de café en nuestro país, anunció al público en días pasados, que estaba dispuesto a vender su hacienda de Desamparados con un patio de beneficio, por la suma de cuarenta mil colones. Ambas cosas, valen aproximadamente cien mil colones.

Ante ese anuncio, la alarma, cundió entre los pequeños cosecheros de café; y es que no era para menos ¡Cómo el señor von Schroter, hombre acaudalado y así se decidía a vender su finca en menos de la mitad de su valor! ¿No era ese un signo evidente de la

desvalorización de la propiedad de los desastres producidos por la tan anunciada crisis?

Y así, más de una persona pensó en deshacerse de su parcela entregándola por cualquier precio al que primero se presentara.

Pero he aquí lo curioso: el Sr. David Rojas vecino de Desamparados, se enteró de la resolución del señor von Schroter, y dispuso comprar la finca, se presentó en efecto ante aquél y le comunicó sus intenciones. Pero entonces, con gran sorpresa, su poque von Schroter no estaba dispuesto a hacer la venta; el aviso obedecía a un capricho simplemente.

¿Se comprende el alcance de ese proceder? ¿Por qué anunció von Schroter la venta de su finca no estando dispuesto a hacerla? ¿Y por qué la ofreció en cuarenta mil colones valiéndole cerca de cien mil?

Pasa a la página dos

Es imposible que eso haya sido un capricho; algo, como se dice, "hecho por sport". ¡No! El objeto de ese anuncio, fue alarmar a los pequeños cosecheros, a los pequeños propietarios, para inducirlos a vender sus terrenos por cualquier cosa, y crear así más latifundios en nuestro país. ¡Ya la maravillosa repartición de la propiedad en Costa Rica, es un mito! En Costa Rica son ya numerosos los latifundios y, ellos constituyen un verdadero peligro. Damos por eso, la voz de alarma.

¡No queremos latifundios! ¡La época de los latifundios ha pasado! ¡No queremos señores feudales! ¡Queremos amplia libertad para el pueblo, y donde existen latifundios, no puede existir libertad!

LOS AUTOMÓVILES OFICIALES

"Después de mí el diluvio", dijo Luis XV al tener noticias de que la nación corría a la ruina debido a los derroches que se hacían de los dineros del Estado. Parece que nuestros gobernantes se están haciendo los mismos cargos que el penúltimo Capeto, pues se gasta a troche y moche sin tener en cuenta que el pueblo es el que paga estos derroches.

Como respaldo a lo que decimos, vamos a dar a nuestros lectores unos datos curiosos que de seguro les interesarán:

Cada uno de los autos oficiales cuesta al gobierno €14.000 y sólo es usado durante dos años, transcurridos los cuales son vendidos a una casa en €4.000 cada uno, perdiéndose en total la suma de €750.000 anuales.

Otro dato referente a los benditísimos automóviles oficiales:

En la reparación de estos carros y en repuestos de llantas se gastan anualmente €270.000; y en gasolina, el equivalente. La suma de estas cantidades da un total de €1,470.000.

No se concibe realmente, cómo existiendo tanta miseria en el país, permite el Gobierno que se robe con tanto desparpajo al pueblo, una suma tan colosal que va a llenar las arcas de multitud de parásitos y aduladores, contra los cuales debieran tomarse serias medidas.

La torpeza de la tijera oficial

El Gobierno está procediendo a disminuir el presupuesto de la manera más estúpida que pueda imaginarse. Aparte de que no es tirando empleados a la calle como se soluciona una crisis, ni rebajando sueldos, porque esos medios sólo sirven para propagar más la miseria en el pueblo. Cabe censurar el hecho de que el escalpelo sea llevado allí donde la herida va a ser más dolorosa, y donde la amputación es más innecesaria.

Han sido suprimidas diecisiete alcaldías de pueblo; han sido suprimidos de las escuelas, los maestros de trabajos manuales; ha sido cerrada, la Escuela de Comercio del Liceo de Costa Rica; y ha sido lanzado a la calle una infinidad de empleados humildes ¿Y qué se ha hecho en realidad con eso? Condenar a cientos de familias

a que padezcan por muchos meses. Nosotros preguntamos: ¿Por qué en momentos en que a tales extremos se llega, se envían cónsules a Europa dotados de altos sueldos? ¿Por qué no se procede a suprimir tantos altos puestos inútiles como existen? ¿Por qué no se suprimen los cuarteles? ¿Para qué queremos un departamento de Guerra no existiendo milicia en Costa Rica? ¿No se procedería con más justicia, rebajando quinientos colones mensuales al sueldo del Presidente de la República; doscientos colones a cada Ministro; y cien, a cada diputado?

¿Por qué no se suprimen los autos oficiales?

Pero está de Dios que han de ser siempre los pequeños los que soporten el peso de todas las calamidades.

HOMBRES QUE INTERESAN AL PUEBLO TROSTKY

Alto, esbelto, de ojos inteligentes y claros, nariz aguileña, boca sensual, cabellera frondosa y revuelta; tal es Nicolás Trostky, famoso líder soviético, cuya vida política está íntimamente relacionada con la de Lenín.

Nació Trotsky en Elizabethgrad, en 1877. Sus ascendientes eran israelitas, cosa que no desmienten las líneas de su rostro. Hizo sus estudios primarios en la escuela pública de Odessa y cursó los años secundarios en la Universidad de la misma ciudad.

Desde muy joven se dio a conocer por sus ideas socialistas, viéndose comprometido en varios líos que le crearon éstas.

En el año de 1902 fue desterrado por el gobierno ruso pero pronto se fugó y se trasladó a Ginebra, donde siguió laborando por sus ideas en el periódico Iskra, fundado por Lenín.

Al estallar la guerra europea, se hallaba en Viena, ciudad que tuvo que abandonar por ser súbdito ruso. De la capital de Austria se trasladó a París, donde hizo una ruda campaña antimilitarista que le valió el destierro de Francia. Como pudo se trasladó a los Estados Unidos y en 1917 regresó a su patria a raíz de la revolución.

Su talento esclarecido le permitió ocupar un alto puesto en el gobierno soviético, con el cual trabajó unido durante cierto tiempo. Pero en 1924, muerto Lenín, fue designado jefe del gobierno, Rikov, dependiendo en realidad ese gobierno del triunvirato formado por Kameney, Zinoviev y Stalin, organizador de primera fuerza. A Trostky no le dieron ningún puesto, por lo cual se disgustó y comenzó a oponerse a la política de Stalin con todas sus fuerzas, lo que le valió un destierro al Cáucaso. Regresó en 1925, siendo recibido triunfalmente; pero nada le impidió seguir atacando a Stalin, por lo cual fue expulsado de su partido y desterrado definitivamente a Wjorny en enero de 1928. Actualmente se encuentra en Alejandría.

Podemos afirmar que Trostky se ha conquistado merecidamente un puesto entre los grandes hombres de la tierra, y a él le deben las ideas socialistas uno de sus más vigorosos empujes.

Uno de tantos casos

En la Alcaldía Segunda de lo penal, se instruye sumaria contra un hombre de apellido Cruz, por haber sido encontrado cortando un racimo de guineo en una hacienda de don FLORENTINO CASTRO. Actualmente se encuentra preso.

ABANDONADO

¿Por qué me llamaron tanto la atención sus ojos? Aquellos ojos negros, profundos, en los cuales se leía un poema prematuro de dolor; aquellos sus ojos tristes y sombríos que contrastaban raramente con la palidez de su rostro macilento y del fondo de los cuales el alma parecía lanzar una queja de tristísimo abandono; sentí insólita impresión cuando esos ojos, que más parecían ojos de anciano que de niño, me miraron implorando una limosna. Diome las gracias con una voz áspera que respiraba vencimiento y rebeldía, y se alejó, baja la cabeza, y rebosante de dolores su alma juvenil.

Días después sacié mi curiosidad insatisfecha: supe que no tenía padres; que era, como muchos otros, hijo del arroyo; que habitaba en casa de un individuo el cual le daba albergue y comida como pago a la ayuda que en su trabajo le prestaba el

infeliz niño; también supe por una vecina que el pobre muchacho era castigado rudamente por la menor cosa, debido al carácter salvaje de su amo que casi siempre llegaba borracho a casa.

¡Cuántos niños como este tienen la desgracia de envejecer sin haber tenido la dicha de ser tratados y de vivir como son tratados y viven casi todos los niños! Muchos son los que sólo nacen para sufrir y viven y mueren en el abandono más desconsolador. ¿Quién se ocupa de ellos? Nadie. Nadie piensa que estos pobres seres tienen alma, sentimientos y ansias de chiquillos.

¿Por qué, para ver si acaso se apiada un poco la sociedad por la suerte de estos chiquillos, en lugar de hacer una procesión de la Salud, en la cual sólo exponen la fuerza y la felicidad de niños que viven rodeados de toda clase de comodidades, no se hace UNA PROCESIÓN DE LA MISERIA?

UNA VIDA

Llovía. El agua caía con insistencia desesperante sobre las techumbres de las casas. El cielo, hecho gris por las nubes quietas, semejava la bóveda de una inmensa cripta funeraria.

La tarde diríase el ocaso tristísimo de una vida toda lágrimas y dolor. Y es que muchas veces la naturaleza pareciera ser el reflejo de las angustias humanas.

Por la acera de una de las calles de los suburbios, caminaba con paso rápido una mujer, indiferente en absoluto a la inclemencia del tiempo.

Era bella, muy bella, con esa belleza fatal en las hijas de la miseria que las condena de antemano a ser flores de un prostíbulo ¡Tristes flores que el vicio marchita! ¡Pobres florecillas que la sociedad arroja a un inmundo cenagal para que sirvan de pasto a los cerdos! ¡Cómo es fatal la belleza en las hijas del pueblo! Esa belleza que hace felices a las que no padecen hambre, es en las otras un enorme peso que las hunde en el pantano mefítico de la vida.

La calle fangosa y maloliente de aquel apartado barrio, parecía interminable. La joven se detuvo ante una de aquellas miserables covachas denominadas pomposamente por su dueño

con el nombre de casas y empujando la puerta entró en ella.

Elena, murmuró una voz enfermiza que partía de un rincón de la húmeda y oscura estancia ¿por qué has tardado tanto?

Y Elena, procurando ocultar su inmensa turbación, dijo acariciando la cabeza calenturienta de la enferma.

—No te acongojes, mamá, tuve que ir a hacer un encargo del patrón. Pero dime: ¿dónde está Eduardo?

—Tu pobre hermano anda en busca de dinero, pues no tenemos ni para comprar una sola vela, y mañana hay que pagar el alquiler de la casa.

—Mira mamá, yo he conseguido prestado un poco de dinero. Lo dejo sobre la mesa y me voy a acostar, pues me siento un poco enferma.

Dijo, y besando a su madre, se retiró a su dormitorio.

*

**

Horas después, regresó Eduardo, triste y cabizbajo. Su madre procuró consolarle, diciéndole que Elena había conseguido dinero. Al oír esto él, se levantó rápidamente de su asiento y se fue al cuarto de su hermana, con una duda terrible. Abrió la puerta, y

retrocedió, cubierto el rostro de mortal palidez.

Sobre la cama, Elena estaba acostada, bella, con esa belleza fría y pálida de los muertos. En el suelo, un vaso contenía todavía restos de un líquido rosado, y una vela iluminaba con su luz mortecina la escena.

Un grito desgarrador sacó a Eduardo de tal abstracción: su madre se había deslizado del lecho y había adivinado lo ocurrido. La pobre anciana cayó a los pies de su hijo, como herida por el rayo. Y éste, sin verter una lágrima, ni lanzar un quejido, tal era la fuerza de su dolor, depositó el cadáver de su madre al lado del de su hermana.

¡Muertas, muertas las dos! ¡Pobre hermana mía, que has vendido tu cuerpo por salvarnos, yo te vengaré! Duerme tranquila oh madre mía, que sólo dolor has conocido; duerme, y perdona a tu hijo lo que va a hacer.

Besó la frente de ambas mujeres, y salió de la casa, ocultando en las sombras la angustia infinita que le consumía.

*

**

Pocos días después, un hombre se sentaba en el banquillo de los acusados, dispuesto a que la justicia social lo condenara, por el crimen cometido. Era Eduardo

?

Venid lector. Quiero en esta hermosa mañana de verano, llevaros a un lugar de la ciudad a observar un aspecto de la vida. Lo escogeremos al ocaso.

Estamos frente al Parque Central. Entremos. ¿Véis qué espléndido? ¿Véis que suavemente ilumina ese sol que comienza a levantarse, las copas de los árboles? ¿Véis que hermoso ese arbolito de aroma todo cubierto de redondas florecillas? ¿Y los caprichosos enzacatados? ¡qué verdes y que brillantes!

Ved ahora aquel lado ¿Observáis una turba de niños que juegan alegres? ¡Oh! ¡Qué hermoso es ver jugar a los niños; verlos reír; verlos respirar en estas tibias mañanas de sol, para todos los poros de sus cuerpecillos, la única alegría que es verdadera en este mundo!

Pasa a la página cuatro

Ved a los niños que os he señalado. Deben ser ricos, puesto que llevan buenos trajes. Vedlos qué sonrosados y rebosantes de salud. Provistos unos de carritos, otros de bicicletas, y todos de juguetes muy caros y lujosos, se deslizan sobre los callejones enladrillados, a la sombra de los viejos y frondosos árboles. Cantan los pájaros ¿Los oís?

Ved ahora por aquí. Viene un niño caminando lentamente. Vedlo qué raquítico y qué pálido. Qué sucios los andrajos que le cubren. ¿Véis qué tristemente contempla a los niños que juegan? ¡Oh! ¡un juguete de aquellos, para él es un sueño! Jamás lo ha tenido y quizá nunca lo tendrá ¿Envidiará la alegría de aquellos niños? ¿La comprenderá? Tal vez no. No se puede reír con el alma, cuando se tiene hambre. Y él la tiene, mientras aquellos niños no. Ellos gozaron la noche anterior de delicioso sueño, entre sábanas calientes, y él... la pasó amontonado con otros hermanitos, sobre un duro jergón, tendido en el suelo. ¿Verdad que parece que el niño se siente humillado? ¿Queréis decirme por qué? ¿No es acaso tan niño como los otros?

Vedlo: Ya se aleja. Ahora pide a un señorón una limosna. Sólo recibe una mueca de desdén.

Pero dejémosle ya, y tomemos asiento en este banco. Ahora oídme: ¿Qué me decís de ese niño? ¿Que es un limosnero desvergonzado? Estáis equivocados ¿Creéis que uno de aquellos niños que todavía juegan, por más desvergonzado que fuera, pediría una limosna? Si el niño ese pide una moneda, es porque a él le falta. ¿Y por qué la pide a aquél señorón? Porque comprende que a aquél le sobra. Ahora decime: ¿Sabéis qué le sobra a aquél? lo que a muchos les falta. ¿No os parece que esa es una injusticia que necesita remediarse? ¿No os parece que vivimos una pésima organización social? Oíd: pareciera que una voz en los cielos dijera: ¡Ha llegado la hora! Pero... ¿oís todavía la turba de niños? ¿Sabéis cuál hora ha llegado? No la de que aquellos niños que ríen, sean tan infelices como el otro, sino la de que el otro, sea feliz como ellos.

Huid de la política

¡Trabajadores uníos! dice un precepto socialista; uníos, porque de la unión nace la fuerza; uníos; porque el pueblo unido es como el tiempo: nada puede detener su marcha; nada es capaz de contener el empuje de un pueblo que camina a la conquista de sus ideales; nada puede impedir el desarrollo evolutivo de la masa; no de la masa inconsciente de antaño, sino de esta masa de los tiempos actuales que puede reprobar y aprobar con un criterio sano y admitido.

Dejad a un lado los egoísmos y las rencillas, y uníos formando el ejército más noble; constituyendo bajo las banderas del trabajo, un cuerpo militante, cuya misión no sea la de derramar sangre sobre los campos, sino sudor, ese sudor que brota de todo hombre honrado y que fecundiza la tierra por árida que sea. Buscad la unión luchando por ella hasta donde os sea posible; buscad la unión, apartando de vosotros toda causa que tienda a separaros. El empuje de un pueblo unido, es formidable, incontrastable, y los ideales por los cuales luche un pueblo en esas condiciones, son ideales alcanzados, realizados.

Luchad contra todo elemento que quiere desmoralizar vuestras filas. Y el enemigo más grande que tiene vues-

tra causa, es la política. Huid de la política como de una enfermedad mortal, pues destroza cualquiera agrupación en la cual logre entrar.

Suponed un tablón de roble al cual quiera un individuo dividir solamente con sus manos; es indudable que nunca logrará su propósito, pero si lleva una cuña, y a golpe de mazo la introduce en el tablón, poco a poco este irá cediendo, hasta dividirse.

¡Vosotros que formáis un compacto tablón de idealismo, no permitáis que vuestros enemigos se sirvan de la cuña política para dividiros! Dejadlos que arañen con sus manos, y los veréis rugir impotentes ante su derrota. ¡Huid de la política y de los políticos! No olvidéis que los políticos son hábiles, arquitectos que desean hacer del pueblo una escalera que les permita alcanzar sus ambiciones.

El pasado es prueba de todo esto; leed el pasado y medita en sus sabias enseñanzas.

Oídlo bien: os hemos hablado de lo que entre nosotros entendemos por política. Pero si algún día tuvierais necesidad de ejercer vuestros derechos cívicos, procurad estar seguros de que lo haréis en vuestro provecho únicamente.

¡Uníos trabajadores, uníos, y huid de la política y de los políticos!

LAS ABEJAS

Pendiente de una rama desgajada hay un enjambre. Su situación es provisional y debe ser cambiada. Menester es que vuele de allí y se busque otra habitación.

Lo saben todas las abejas y todas desean que cambie aquella situación; pero se hallan unidas las unas a las otras y como no pueden volar juntas, el enjambre continúa pendiente.

Si ninguna abeja volara, el enjambre no cambiaría nunca de sitio. Mas, que vuele una sola. Tras ella volará otra y después otra, y otra, y otra, hasta que al fin terminará, por volar todo el enjambre.

¡HOMBRES DE CORAZÓN, ABEJAS PRECURSORAS, VOLAD! ¡LAS OTRAS OS SEGUIRÁN!

LEON TOLSTOI

LA PALABRA

No es cierto, no, que el silencio sea oro; es un sofisma cristalizado, como tantos otros, en la forma del proverbio detrás del cual se amparan los que no tienen qué decir o los que temen que algo se diga.

La palabra, portadora de la idea, es la verdadera redentora de la humanidad; ella vence el tiempo y la distancia, ella eslabona los esfuerzos de los hombres a través del dolor y del vencimiento; es el faro de las noches de tormenta, estrella polar en los mares de la existencia... ¡Ay de los pueblos que pierden la palabra!

S. PÉREZ TRIANA

IMPRESA Y LIBRERÍA TORNO